

18
19
DIA 19 DE MARZO DE 1820

EN ALCALA.

Los dias consagrados á la felicidad de los pueblos son los únicos puntos brillantes que se ofrecen eternamente á la vista, al través del inútil monton de siglos que se despeñan precipitados en la oscuridad. El hermoso resplandor de los grandes acontecimientos que los señalaron, refleja en ellos la magnífica luz que absorbe en sí la atencion del historiador filósofo, sin permitirle fijarla en los que, ó corrieron estériles á la nada, ó dejaron en sus horrores y crímenes la tétrica sombra que realza el brillo de los momentos eternizados por la virtud. Solos estos son los que perpetuamente duran; y cada vez que el sol en su giro vuelve á iluminarlos, el alma sensible experimenta aquellas grandiosas y dulces conmociones debidas al recuerdo de los ilustres acaecimientos que los hicieron famosos.

El dia 19 de Marzo será tal vez de los mas á propósito para confirmar estas verdades. Dia grande en que se obró hace años la admirable proclamacion del primer Código filosófico de la Nacion española: dia grande en que robustas manos forja-

*

ron el invencible escudo, á cuya sombra los Ciudadanos virtuosos repeliesen los insolentes ataques de la mas arraigada tiranía: día grande, en fin, en que la Religion recobró su mas digno Santuario, la Pátria sus imprescriptibles derechos, el Trono su lustre y seguridad, y los Españoles el sublime dictado de Ciudadanos.

Seis años de la mas horrorosa opresion no pudieron borrar enteramente de nuestra memoria la deliciosa imagen de aquella aurora de felicidad. Cuando los defensores del poder absoluto nos miraban como viles instrumentos de sus propios placeres; cuando desde el Solio que cercaban el crimen y adulacion despreciaban la insensata estupidez de sus esclavos; cuando la voz del terror sofocaba los ayés de la inocencia oprimida, aun habia Españoles que volviendo con dolor los ojos á sus pasadas glorias se alentaban á hacerlas revivir; la Pátria abrigada en sus libres corazones los encendia en su divino fuego, y al ronco son de sus cadenas les cantaba los himnos de la libertad. En vano bajo el velo de una religion de amor elevaban indignos ministros del Santuario sus manos impuras, bañadas en la sangre de los que clamaron en favor de la Pátria; en vano en sus lóbregos calabozos horribles tormentos terminaron los días de los que merecian mejor una eternidad gloriosa: los mismos peligros eran estímulo á la virtud, y la indignacion se alimentaba de los excesos que el poder y la supersticion cometian.

Víctimas desgraciadas de tan patriótico celo, vuestros últimos suspiros no se exhalaban en vano desde los sangrientos patibulos en que espirásteis: el suelo de los libres se fecundó con vuestras cenizas, y la sangre que derramásteis fue el suave riego con que brotára el árbol de la libertad. El me-

diodia lo cultivó, y el valor y la ilustracion coronaron su copa. Si vuestros manes pueden gozar de las dichas que vuestra muerte heroica produjo, si la vista de la Pátria feliz puede penetrar hasta vosotros, vuestras almas generosas no exigirán mas venganza que tan virtuosa satisfaccion.

Sí, ya tenemos Pátria; y el Mediodia y el Norte de España cumplieron la grande obra de la restauracion de nuestra libertad: ya descendió del Trono el poder arbitrario, y en su vez la Constitucion corona por su primer Ciudadano al que jura respetar nuestros derechos; el horroroso silencio de los pueblos, hijo del desaliento que la miseria inspira va trocándose en sinceras demostraciones de júbilo; y la fortuna que parece reir á nuestros deseos, nos presenta oportunamente por primer dia de nuestra veneracion al aniversario de la aurora de nuestra independencia. El sol vuelve á iluminar el dia 19 de Marzo; no oscurecido con las nieblas del error y de la tiranía, sino brillando á la luz de la razon y de la libertad: el sol vuelve á iluminarlo, y con él ¡qué de grandes recuerdos conmueven el alma de los que nacieron para la virtud! En él los Padres de la Pátria, en medio del estruendo de la guerra, amenazados por el genio de la devastacion, al ruido sordo de los broncees enemigos dictaban imperturbables nuestro sagrado Código, lo proclamaban en el santuario de la justicia. Aun en medio de la incertidumbre de la victoria, aseguraban á los Españoles el mas venturoso porvenir. Ponian límites al poder, desencadenaban la augusta razon, y creaban todas las grandes virtudes que solo florecen con el aire de la libertad. Sí, las creaban: los Españoles jamas las conocieron. Siempre valientes, siempre generosos, ó fueron esclavos de sus señores en los siglos bárbaros, ó mercenarios instrumentos de la ambicion de

sus déspotas en los que les siguieron. Jamas el nombre de Ciudadanos libres desmintiera su estúpida lealtad á los que los amarraban al carro de sus triunfos. Un Padilla, un Bravo, un Lanuza, son fenómenos extraordinarios en los fastos de nuestra malhadada Monarquía. Los Padres de la Pátria empergeneralizaron sus virtudes promulgando la Constitucion, y el 19 de Marzo de 1812 fue el primer momento de nuestra dignidad: ¿qué Español será insensible á su memoria? ¿Quién no lo solemnizará con alegría?

Tal vez fueron los primeros que se impusieron gustosos este deber los Estudiantes y Militares de Alcalá. Los mismos jóvenes que en el dia 8 difundieron en este pueblo las primeras voces de la libertad y union: los que abrazándose mutuamente y mezclando sus lágrimas entonaron y repitieron los primeros vivas á la Constitucion: por cuyo impulso en la tarde del mismo dia se restablecieron las Autoridades Constitucionales: los que en los siguientes 9 y 10 se preparaban á lidiar de nuevo en favor de la libertad: esos mismos pensaron celebrar el dia 19 con una funcion popular en que la Religion, la igualdad y la beneficencia presidiesen al pequeño, pero sincero homenaje, que tributaban á la memoria del primer dia de nuestra virtuosa independencia.

Por fortuna á esta funcion precedió el acto de jurar la Constitucion el Regimiento Nacional de Zapadores y los Individuos del establecimiento militar del Cuerpo de Ingenieros. Formado aquel en la Plaza de la Constitucion, colgada toda por los vecinos de Alcalá, y situado enfrente del retrato de nuestro Rey Constitucional que se habia colocado entre colgaduras en la fachada de la casa de Ayuntamiento, se leyó toda la Constitucion por el Comandante de Batallon D. Quintin Velasco. En séguida el Comandante de las armas de esta Ciudad D. Gaspar Diruel,

Coronel del Regimiento Nacional de Zapadores prestó su juramento con arreglo á lo determinado por la Constitucion: y pasó á recibirlo del Gefe de Estudios el Brigadier D. Luis Balanzat y demas Gefes, y los restantes Oficiales lo prestaron por aclamacion. No necesitaban de esta hermosa ceremonia los Militares de esta Ciudad para ser tenidos por Ciudadanos Españoles: ni el juramento les impuso deberes que no hubiese ya reconocido su corazon. No obstante se gozaron en ratificar solemnemente los votos que en tiempos de mas peligro habian hecho interiormente á su Pátria: y en medio de su alegría solo sintieron no poder abrazar á algunos de sus compañeros de armas que, arrancados de sus brazos por la tiranía, han sido ahora restauradores de nuestra libertad. Virtuoso Infantes, hubo Militares que en acto tan magestuoso se acordaron de tí: hubo amigos que te hubieran estrechado en sus brazos. Pero tú volverás á los tuyos y probarás, con toda la efusion de tu alma sensible lo delicioso que es el premio que tributa la amistad ilustrada á la constancia en las persecuciones, á la firmeza en los peligros y al celo por el bien general.

Militares, Estudiantes y paisanos, todos unidos entraron en la Iglesia Parroquial de Santa María á unir sus corazones al solemne homenaje que los jóvenes de las dos primeras corporaciones tributaban á la Religion en agradecimiento á los beneficios que dispensaba de nuevo á la Nacion Española en el venturoso día 19 de Marzo. Las Comunidades religiosas, las Autoridades civiles y militares, todo el pueblo concurrió á esta funcion sagrada, y el Cura Párroco de la dicha Iglesia el Dr. D. Nicolás Heredero predicó un sermon elocuente. Feliz en sus ideas, oportuno en sus alusiones, enérgico en la declamacion, supo con la moral evangélica tejer el panegíri-

co de nuestro Código nacional. Las voces de Pátria, libertad y beneficencia resonaron en la cátedra del Espíritu Santo; y su acento pudo enardecer á los indiferentes, arrebatár á los celosos por el bien general, y aterrar á los egoístas. Religion, religion, si tus ministros hubieran siempre defendido la causa de la humanidad y de la justicia, los atrevidos filósofos que se complacieron en deprimírte, no se hubieran cansado de erigírte santuarios en todo el universo.

Pero no bastan estas demostraciones de agradecimiento á satisfacer los deseos de una juventud que queria solemnizar el día con el egercicio de las virtudes. Veinte pobres de solemnidad, vestidos todos, ocho por las dichas dos Corporaciones, y los doce restantes por algunos patriotas de Alcalá, comieron públicamente en la plaza de la Constitucion, servidos por Ciudadanos Estudiantes y Militares, y paisanos que se les agregaron á este empleo piadoso. Los vivas que recibieron de aquellos ancianos mendigos eran otros tantos estímulos á su beneficencia, y su corazon no pudo menos de complacerse al aspecto de escena tan feliz. Mas no fueron solos ellos los que merecieron el agradecimiento de la humanidad indigente: los Patriotas del Pueblo prepararon una comida general para todos los demas pobres que no habian tenido la suerte de participar del obsequio que Militares y Estudiantes tributaban en alivio de su desgracia. La música militar acompañó esta comida, y todo el pueblo concurrió á ella con el mayor orden y alegría.

Por la noche fuegos artificiales, un árbol de pólvora, y la música del Regimiento sirvieron para completar el júbilo general. Los balcones de la Ciudad colgados é iluminados, y todas las calles con el mejor orden y aseo eran garantes de la buena eleccion que el pueblo habia hecho de sus Autoridades

civiles, que desde que fueron restablecidas no han perdonado medio ninguno para hacerse apreciar de todos los vecinos de Alcalá.

Dia 19 de Marzo, tú vuelves á fijar por último mi consideracion. Ya que hoy has presidido á una funcion popular en que la Religion, la igualdad y la beneficencia han celebrado los sublimes recuerdos que escitas, puedan estos ser eternos en nosotros y en nuestros hijos. No vuelva el sol á iluminarte entre los horrores de la devastacion, ni eternicen tus horas las lágrimas de la virtud vulnerada. En tí nació la Pátria; tú nos la vuelves despues de seis años de cautiverio: llévala al mas lejano porvenir, y que jamás interrumpido por las nieblas del error y de la tiranía, recuerdes siglos y siglos la deliciosa imágen de la aurora de nuestra libertad.

REIMPRESO

EN MADRID: Año de 1820.

IMPRESA DE D. FERMIN VILLALPANDO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.